



HAL
open science

Muertes fundadoras: pueblos estratégicos y militares “mártires”

Pamela Colombo

► **To cite this version:**

Pamela Colombo. Muertes fundadoras: pueblos estratégicos y militares “mártires”. *Hispanic Issues*, 2019, Reflexiones en torno a La muerte del verdugo, 9. hal-02138604

HAL Id: hal-02138604

<https://hal.science/hal-02138604>

Submitted on 23 May 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

The research leading to these results has received funding for the European Union's Horizon 2020 (H2020-MSCA-IF-2014-GF) research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 654923

Les recherches sur lesquelles a pris appui cette publication ont fait l'objet d'un financement du programme de recherche et d'innovation Horizon 2020 (H2020-MSCA- IF-2014-GF) de l'Union européenne dans le cadre de la convention Marie Skłodowska- Curie n° 654923.

Muertes fundadoras: pueblos estratégicos y militares “mártires”¹

Pamela Colombo²

Marie Skłodowska-Curie Fellow, IRIS-EHES (France)

Casi perdiéndose en el monte que los acorrara y que se erige como una especie de frontera vegetal, persisten aún hoy los cuatro pueblos estratégicos creados entre 1976 y 1977 en la provincia de Tucumán en el marco de la dictadura cívico-militar argentina. Cada uno de los pueblos posee el nombre de un militar que habría muerto en enfrentamientos con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que en 1973 abrió el frente de guerrilla rural Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez en medio de los montes tucumanos.³ El gobierno militar intentó asociar las fundaciones de los pueblos estratégicos a un relato heroico sobre el rol de las Fuerzas Armadas. En democracia se hereda de manera silenciosa la infraestructura de los pueblos, suerte de patrimonialización incómoda de este discurso de heroísmo militar. Este artículo tiene por propósito estudiar la manera en que la población que fue desplazada hacia esos pueblos recuerda y se vincula con la muerte de estos militares.

En Argentina, el 9 de febrero de 1975 se inició el “Operativo Independencia,” que tenía como finalidad realizar “todas las operaciones militares que sean necesarias a efecto de neutralizar o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán” (decreto N261/75). Aún en democracia, con este decreto firmado por la presidenta María Estela Martínez de Perón, las desapariciones forzadas comenzaron a ser sistemáticas, aunque circunscriptas a Tucumán. En el resto del país, las desapariciones comenzarán a sucederse de manera sistemática a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 dado por el conjunto de las Fuerzas Armadas. Se calcula que hubo alrededor de 30,000 desaparecidos en todo el país. Finalizada la dictadura en 1983, bajo los lemas de “memoria, verdad y justicia” y “ni olvido, ni perdón, ni reconciliación,” los familiares y los organismos de derechos humanos han buscado durante décadas a los 30,000 desaparecidos. A partir de 2003, con la anulación de las “leyes de amnistía,” se procesaron y condenaron a cientos de miembros de las Fuerzas Armadas involucrados en crímenes de lesa humanidad durante la dictadura.

La muerte de Sargento Moya, Capitán Cáceres, Soldado Maldonado y Teniente Berdina durante el primer año del Operativo Independencia será reutilizada en la fundación de los cuatro pueblos estratégicos. Cuarenta años después de su creación, los pueblos siguen teniendo los mismos nombres y la población desplazada se vincula de una manera singular con esas muertes. Por un lado, hacen referencia a diferentes crímenes y abusos cometidos durante la ocupación por las Fuerzas Armadas: desplazamientos forzados, destrucción de espacios de vida previos, control y vigilancia de la vida cotidiana, detenciones arbitrarias, trabajo forzado, castigos públicos, e inclusive desapariciones forzadas. Sin embargo, de manera paralela, sostienen también discursos de legitimación de las “acciones cívicas militares.”

“Cada soldado que mataban le ponían el nombre a los pueblos. Por cada héroe que ha perdido la vida, le han puesto los nombres a los pueblos”. (I.)⁴. La referencia a una supuesta muerte heroica de los militares luchando contra la “subversión”⁵ suele ser pensada como un discurso relegado casi estrictamente a la circulación interna dentro del grupo militar.⁶ Encontrar este tipo de discursos en la población civil abre nuevas preguntas sobre el lugar que ocupan los *perpetradores* en ciertas comunidades. Este artículo aborda la relación compleja y ambivalente que mantiene la población relocalizada con el Ejército y en particular con estos cuatro militares, que formaron parte de las fuerzas de ocupación que llevaron a cabo operaciones de contra-insurrección tanto contra los movimientos guerrilleros pero también contra la población civil.

A partir del análisis de los pueblos estratégicos, nos aproximaremos a los tres tiempos que atraviesan la muerte de los perpetradores: la muerte misma, la suerte de sus restos y su patrimonialización (Garibian 27). En particular, nos interesa explorar la manera en que la población recuerda a esos militares, cómo fueron sus muertes, cómo eso se vincula con la misma creación de los pueblos estratégicos y por qué la figura de estos militares termina creando una zona de gris donde se reasocian tanto elementos de heroísmo como de denuncia por los crímenes cometidos.

El cuerpo de los militares y la cotidianidad de la ocupación

El epicentro del Operativo Independencia fue el suroeste de la provincia de Tucumán. Durante 1975 llegará a haber en la zona hasta 5000 miembros de diferentes fuerzas, entre el Ejército, la Gendarmería, y la Policía Federal y Provincial.⁷ El comandante del Operativo Independencia, Acdel Vilas, distribuyó en el terreno a seis fuerzas de tareas (Aconquija, Rayo, Chani, Cóndor, Águila, Ibatín y San Miguel), tres escuadrones de Gendarmería, varios campamentos militares, bases militares y Centros Clandestinos de Detención en casi cada

pueblo a la vera de la ruta 38 (ver imagen 1). La “zona de operaciones,” a tan sólo treinta kilómetros de la ciudad de San Miguel de Tucumán, se ubicaba entre el río Colorado (al norte) y el río Pueblo Viejo (al sur). El operativo se desplegó en una zona geográficamente diversa que contiene: una región montañosa y otra que se la denomina “el llano” ocupada en su mayoría por cultivos de caña de azúcar. Entre los cañaverales y la montaña, se extiende una zona de límites difusos que se conoce como “monte,” refiriéndose con este término principalmente a la vegetación selvática que la recubre. El “teatro de operaciones” ocupaba a lo largo unos cuarenta kilómetros y tenía un radio de acción en profundidad de unos treinta y cinco kilómetros (Vilas, *Diario de Campaña*).

Imagen 1 - Mapa de la ocupación militar. La mayoría de estos datos se han reconstruido a partir del diario de Acdel Vilas (1977), comandante del Operativo Independencia durante 1975. (Diseño: la autora).

Vilas explicará que una vez en el territorio, comprendió rápidamente que su prioridad era, más que combatir a la guerrilla que habría instalado sus campamentos en la zona selvática, quedarse en el llano “haciendo limpieza y control de población. Su contacto interesaba mucho para adherirla y hacerla participar dado que la información debía provenir de ella” (*Tucumán: el hecho histórico* 7). El monte ya les había “ganado” varias veces, por lo que Vilas decide invertir la ecuación y plantea el “combate” en el llano.

El proyecto de urbanización forzada llevado a cabo en Tucumán, conocido como el Plan de Reubicación Rural (1976–1977), encuentra sus orígenes en el programa militar de creación de “pueblos estratégicos” (Colombo, “L’urbanisation forcée”). Esta estrategia fue concebida en los inicios de la guerra fría y realizada desde entonces repetidas veces con la injerencia de gobiernos extranjeros. La creación de pueblos estratégicos tiene por objetivo construir pequeños pueblos para relocalizar de manera forzada a población rural que vive en territorios disputados por movimientos revolucionarios. Frente a la supuesta amenaza del

“enemigo interno,” el Estado busca urbanizar espacios de vida, “modernizar” las zonas agrícolas, agrupar y “civilizar” la población y erradicar la guerrilla (Colombo, “Construire (dans) les marges de l’État”). Este programa ha sido aplicado de diversas maneras durante las guerras de descolonización en África y Asia, pero también en el caso de regímenes autoritarios de América Latina (1960-1980).

Con el lanzamiento del Operativo Independencia en enero de 1975, las Fuerzas Armadas ocuparon de a cientos el sur de la provincia de Tucumán. Se instalaron bases militares y retenes en las rutas. Llegaron también los helicópteros, los toques de queda, los operativos de rastrillaje y los apagones. Aunque el objetivo explícito era “aniquilar” a la guerrilla, en la zona rural del sur de Tucumán, la población campesina y los obreros fueron un objetivo prioritario en la represión. Las desapariciones forzadas fueron llevadas a cabo a partir de diferentes espacios: el espacio del secuestro, del traslado, de la reclusión clandestina, y de la desaparición de los cadáveres (Colombo, *Espacios de desaparición*). Sin embargo, en el despliegue de las políticas de contra-insurrección la aniquilación del “enemigo” no es la única prioridad, “ganar los corazones y las mentes” de la población civil es también central.⁸ Fue dentro de este contexto que emerge el Plan de Reubicación Rural. El 16 de agosto de 1976 se dicta la ley 4.530 que señala la “necesidad” de reordenar y reconstruir los pueblos de Caspinchango, Los Sosa, Yacuchina y Colonia 5. En cada lugar donde se construirán los nuevos pueblos, se habían instalado también bases militares desde los inicios del Operativo Independencia, algunas de estas bases serán luego reconocidos como Centros Clandestinos de Detención. Se desplazó aproximadamente 2000 personas hacia los cuatro pueblos creados entre 1976 y 1977.⁹

Hoy, más de cuarenta años después de que fuera implementado el programa en Argentina, estos pueblos estratégicos siguen existiendo, conservan aún los mismos nombres y gran parte de las personas desplazadas continúan viviendo allí. Este grupo poblacional, conformado en

su gran mayoría por trabajadores agrícolas vinculados a la producción del azúcar, al momento de la llegada de los militares vivían en condiciones muy precarias dentro de colonias¹⁰ o en ranchos monte adentro. En su gran mayoría, los adultos que fueron desplazados han tenido poco acceso a la educación formal—muchos han sido analfabetos gran parte de su vida. Para comprender su discurso, hay que entender que este grupo poblacional era prácticamente invisible para el Estado hasta el momento de la creación de los pueblos estratégicos. Con el dispositivo de urbanización forzada, no sólo llegan los militares sino también el Estado. Los pueblos estratégicos ayudan a construir así consenso y adhesión.

Para las personas relocalizadas, la muerte de los cuatro militares que “dieron su nombre” a los pueblos es una muerte próxima, es la muerte de aquellos con los que compartieron una cotidianidad forzada durante el período de ocupación. Muchos incluso cuentan anécdotas donde hablan directamente de estos militares en primera persona. Cuando le pregunto a E. sobre el nombre del pueblo me dice que es porque a Sargento Moya: “lo han muerto allí derecho, hay una cruz como a 3 km. Yo lo conocía, ellos estaban en mi casa, comían con nosotros” (E.).¹¹ Los desplazados tuvieron una convivencia forzada con los militares, para los que debieron desde trabajar en la construcción de los pueblos hasta cocinarles o lavarles la ropa.

La muerte en constante devenir

En este apartado, se explora como frente al intento de construir un relato único sobre la muerte de los miembros del Ejército, el relato de memoria de la población altera y cambia estas narrativas, y de esta manera modifica la trayectoria de estos cadáveres.

En los escritos militares, la muerte del Capitán Cáceres es claramente un hito en la construcción del relato heroico del accionar de las Fuerzas Armadas en la Zona de Operaciones. Cáceres, según diversas publicaciones militares, morirá el 14 de febrero de

1975 en lo que se conoce como el primer “combate” contra la guerrilla del ERP¹². En el medio de un enfrentamiento armado, Cáceres habría corrido a socorrer a un Teniente herido.¹³ En su *Diario de Campaña*, Acdel Vilas dirá que Cáceres, echado al lado del Teniente “preparó su Itaka y trató de tranquilizar al herido ‘quedate tranquilo, te voy a sacar.’ Esas fueron sus últimas palabras.” En 1978, se hará un film de propaganda llamado *Estoy herido, ¡ataque!*, donde se cuenta de manera épica cómo Cáceres salva a el Teniente muriendo él en “pleno combate.”¹⁴ Marcos Taire señala que este supuesto primer enfrentamiento con la guerrilla del ERP habría hecho cambiar rápidamente la estrategia del Ejército: pasarían así a focalizar su atención de manera prioritaria sobre la población civil.

Sobre Berdina y Maldonado, los libros y diarios de militares cuentan que en septiembre de 1975 formaban parte de la Fuerza de Tareas Aconquija y que—bajando de las montañas en dirección hacia la base de Santa Lucía—murieron en una “emboscada” a la altura de Potrero Negro.

Ya están en la zona batida por el fuego; el soldado Maldonado dispara su FAL en dirección hacia desde donde provienen los disparos buscando cubrir a su Jefe [Berdina]; ambos son alcanzados por los proyectiles y caen heridos de muerte. Uno cumpliendo con la responsabilidad que corresponde al Jefe, el otro rindiendo culto a una de las más hermosas virtudes del soldado, la lealtad. (Vilas, *Diario de Campaña*)

Sobre Sargento Moya, la historia es lacónica. Las pocas referencias encontradas mencionan que el 16 de noviembre habría muerto en la zona de Yacuchina.

Por el contrario, desde el punto de vista de la población desplazada, las versiones sobre la causa de la muerte de estos cuatro militares y el lugar del deceso son múltiples. Sobre Capitán Cáceres, J. dice que: “lo han muerto por arriba, por . . . a 3km, subió a una piedra y lo han baleado”¹⁵; mientras que otros señalan que: “Cáceres murió acá en el tiempo de la guerrilla, en este mismo lugar” [en el pueblo] (G.).¹⁶ Acerca de Sargento Moya, E. señala:

“No sé, yo digo porque ha muerto el viejo así, derecho. Yo digo que por eso han hecho el pueblo aquí, y las cruces están en el medio del monte, pero están solas.” En relación a la muerte de Soldado Maldonado, I. me cuenta que: “lo mataron los guerrilleros en un enfrentamiento. Fue acá mismo donde ha muerto Maldonado, por eso se llama así el pueblo.” Sobre la muerte de Berdina, A. dice que: “era subteniente que estaba en la base, Berdina, y lo han abatido en el centro y lo trajeron muerto. Había una cruz de Berdina.”¹⁷ Mientras, otro poblador reubica su muerte en Potrero Negro: “En el pueblo había un teniente que se llamaba Berdina y cayó en una emboscada y ahí le pusieron Berdina, era subteniente. Eso fue (la emboscada) en Potrero Negro, arriba. Nunca volvió” (L.).¹⁸

Otros crean espacios-tiempos donde estas muertes que aparecen como fundadoras se concentran en un mismo lugar: “porque un helicóptero iba para Santa Lucía. Antes de llegar, a la altura de Berdina, Caspinchango, ahí lo han volteado al helicóptero donde iba Berdina, Maldonado, Cáceres y Moya. Todos iban en el helicóptero que bombardearon y así es que le han puesto el nombre al barrio. Los nombres era [sic] por los jefes que han muerto, por eso le ponen esos nombres” (M.).¹⁹ Otro señala: “Viene del Teniente Berdina, que en principio lo matan a 5 km para arriba, cerca del monte, ahí muere también Cáceres, Maldonado y Moya. Todos mueren en Potrero Negro, por eso eligieron ese nombre” (H.).²⁰ El espacio de la muerte aparece aquí como un espacio amalgamado. Un solo espacio de muerte, que funciona como tropo unificador de la muerte militar.

Pero la muerte también se divide y se la ubica en el lugar exacto de la construcción: “aquí ha muerto Soldado Maldonado, y en Cáceres ha muerto Cáceres y en Berdina, Berdina” (X.).²¹ En este tipo de reconstrucción, las muertes y los cuerpos de estos cuatro militares aparecen ligados directamente al sitio donde se han erigido los cuatro pueblos. Como puede verse en el mapa (ver imagen 2), a finales de 1976 dos de los pueblos iban a llamarse de manera diferente. Esto nos lleva a pensar que la decisión de vincular estos y no otros muertos

a la construcción de los pueblos no solo ha cambiado con el tiempo, sino que existe un componente de arbitrariedad en esta decisión.

Imagen 2. Mapa que apareció en el Diario La Gaceta, de Tucumán. 20 de noviembre de 1976, p. 9. Se puede ver que para esta fecha solo se tenía previsto crear tres pueblos, dos de ellos llevaban otros nombres: Sargento Mendez y Cabo Fernandez. (Fuente: Archivo Diario La Gaceta).

Dependiendo de quién cuente la historia, las versiones sobre las cuatro muertes van desde un enfrentamiento heroico contra los “subversivos,” hasta que estaban todos en un avión que cayó en el monte, que cada uno murió en el mismo lugar donde se construyó el pueblo, o que fueron en realidad ajusticiados por los propios militares. Esta multiplicidad de sentidos asociados a las muertes de los militares pareciera desinscribir—o al menos alterar—el relato único de la muerte heroica contada desde un discurso lineal por las Fuerzas Armadas durante el período dictatorial.

Vivir en un pueblo estratégico o la ocupación militar en la esfera de lo íntimo

Inicialmente cada uno de los cuatro pueblos estaba constituido por seis manzanas construidas con setenta casas, una escuela, un centro cívico donde se encontraba la comuna, la biblioteca, el dispensario, la comisaria, la iglesia, el centro comercial, un puesto sanitario (con un clínico y un dentista), y también un complejo deportivo, una plaza, una zona industrial, casas para funcionarios y cabañas para turistas (ver imagen 3, plano del diseño original de uno de los pueblos). Los servicios públicos con los que contaban en la inauguración eran alumbrado público, luz eléctrica, agua corriente, calles pavimentadas, y transportes que comunican a los pueblos con el resto de la región.

Imagen 3. Plano del pueblo de Teniente Berdina. Diseño original del pueblo (Fuente: Catastro, Provincia de Tucumán).

Cuando los militares relocalizaron a la población, la vida cotidiana fue reglamentada hasta en su más ínfimo detalle: no los dejaron traer sus animales ni las chapas que constituían sus precarias viviendas, no les permitieron tampoco modificar el aspecto de las nuevas casas. Los obligaban a tener todo prolijo, limpio y bien pintado. Se les metían dentro de las casas para ver cómo las tenían, si cocinaban *bien*, y les mostraban cómo usar *apropiadamente* el baño.²² Cuentan que había *asistentes sociales* que los visitaban para ver que todo estuviera de acuerdo a las normas. Todos estaban obligados a *colaborar* en una vida cotidiana que era estrictamente vigilada. La circulación estaba regulada en todo momento: para entrar o salir del pueblo había que mostrar una especie de *cédula verde* que los militares les habían hecho a los habitantes del pueblo. Cuando se hacía de noche había toque de queda, y el pueblo se retraía así al interior del espacio privado del hogar. Ya nadie salía de su casa luego de las ocho de la noche.

Una vez concluida la dictadura y ya sin presencia militar que regulará allí la vida cotidiana, los pueblos comenzaron a cambiar. Hoy, son espacios llenos de perros, de niños, y de música que resuena a todo volumen. Hoy, uno camina por estas calles y se cruza con gallinas, chanchos y caballos. Algunas casas han sido re-adaptadas, cambiadas, algunos han puesto rejas, otros han agregado piezas o han pintado los frentes de diferentes colores, otros han logrado poner piso sobre el cemento desnudo que habían dejado dentro de las casas los militares. El diseño inicial pareciera comenzar a diluirse. Pero otras casas permanecen iguales, como suspendidas en el momento de la inauguración, conservando aún hasta el mismo cerco de alambre que separaba los jardines hace más de cuarenta años.

Las alteraciones que se fueron produciendo con los años no han borrado, sin embargo, la infraestructura que sigue siendo la misma, aquella creada para sostener un modelo ideal de “civilización occidental” y de ciudadano “urbanizado.” Pese a los cambios y las pequeñas diferencias, lo abrumador sigue siendo la simetría y la repetición. La estructura idéntica de

las setenta casas originarias sigue allí, al igual que la disposición del centro cívico y sus edificios, que se repite de manera obsesiva. En la plaza principal de cada uno de los pueblos, aún pervive el pozo de agua que fuera utilizado como torre de vigilancia. Entre la pintura descascarada, y agudizando el ojo, aún puede leerse: “Dios, Patria, Hogar,” “Soberanía o muerte,” “Libertad, libertad, libertad.”

La sangre derramada y la construcción del territorio nacional

La Divina Providencia, a quién ruego su descanso eterno, le ha conferido el insigne honor de que su sangre se mezcle en la Tierra Tucumana con la de los bravos soldados del Ejército del Norte, quien, como él, y hace más de un siglo y medio, dieron también su vida en la gloriosa Batalla de Tucumán. Hoy, como ayer, como siempre el Ejército Argentino riega con su sangre el camino de la libertad de la Patria. (Anaya 2)

Estas son las palabras con las que el Comandante General del Ejército, el Teniente General Anaya, se refería a la muerte del Capitán Cáceres en 1975. La “sangre derramada” de miembros de las Fuerzas Armadas será retomada para justificar la reconstrucción y erradicación de esta territorialidad rebelde asociada al monte. En este caso, la muerte de Cáceres enmarca algo más que la construcción retórica del territorio nacional: da su nombre a uno de los pueblos estratégicos que construyeron los militares a piedemonte. “La sangre derramada” que altera y reconfigura el territorio, pretende ser una muerte fundadora de un nuevo orden.

La muerte de los miembros de las Fuerzas Armadas se muestra, inscribe, reescribe y monumentaliza. En todos los pueblos encontramos monumentos conmemorando la muerte “heroica”²³ de Sargento Moya, Capitán Cáceres, Teniente Berdina y Soldado Maldonado, nombres de calles que hacen alusión a “combates” ganados contra la subversión, como así también los actos la inauguración de los pueblos y las fiestas que se realizarán todos los años

para conmemorar la fecha de la fundación (ver imagen 4). Aunque la operación de resignificación que llevan a cabo las Fuerzas Armadas y la Policía para martirizar sus muertos es un proceso sobre el que se ha trabajado bastante, ha sido menos explorado cuál es el impacto de estos procesos de positivización de la muerte (Galvani 87) desde el punto de vista la población.

Imagen 4. Inauguración del pueblo Teniente Berdina, en presencia de Jorge Rafael Videla y de Antonio D. Bussi, 1977. (Foto: autor desconocido. La foto aparece en el álbum de fotos que existe en la escuela de Teniente Berdina donde se agregan las fotos de todas las ceremonias y eventos que se producen en la escuela. Archivo personal Pamela Colombo).

Hoy, los pueblos siguen teniendo los mismos nombres, y frente a tímidos intentos de políticos locales de modificarlos, muchos de los habitantes no dudan en expresar su desacuerdo:

Acá cayó muerto Ismael Maldonado, el soldadoEl nuevo gobierno le quiere cambiar el nombre, pero me parece mal porque es un recuerdo, una historia de lo que ha sucedido y no pueden dejarlo en el olvido. Él ha dado la vida para que nosotros tengamos una casa para cobijar a nuestros hijos y nuestros nietos. Él no ha hecho ningún daño, como los de Malvinas Si los ingleses no deberían sacar las cruces de la isla . . . , bueno, acá es igual. (O.)²⁴

Para una parte de la población que habita aún hoy en los pueblos, cambiarles el nombre sería una forma de olvido, sería borrar las marcas que aún perduran en el espacio y que hacen referencia a aquello que pasó y que ellos vivieron en primera persona.

Las Fuerzas Armadas despliegan diferentes estrategias para resignificar la “mala muerte” como “buena muerte” y de esta manera se cambia su valor negativo intrínseco a partir de un trabajo de resemantización del cuerpo muerto (Galvani 99). Morir para proteger el conjunto

social. En los pueblos estratégicos, la heroicidad va de la mano con la posibilidad de llevar a cabo planes de acción cívica: “Él ha dado la vida para que nosotros tengamos una casa para cobijar a nuestros hijos y nuestros nietos” (O.). Cadáveres que se dicen e imaginan como ofreciendo la posibilidad de volver material un legado que habla de una utopía castrense que imaginó un país plenamente católico, “civilizado,” europeo. Un país nuevo. La muerte de los cuatro militares pasará a formar parte de la identidad y de la historia de la población desplazada.

Estrategias para no morir: territorio, infraestructura y sobrevida militar

No solo se inscribió, creó y reconfiguró el territorio a partir de la muerte y desaparición planificada de miles de personas, sino que las Fuerzas Armadas también introdujeron el cálculo de la “producción de la vida” dentro de sus estrategias de poder (Foucault). Se inscribirá así el cuerpo de los militares en el mismo entramado social. Una muerte que es resignificada como creadora. Dar muerte, pero a la vez intentar crear espacios de vida y en ciertos casos hasta querer engendrar vida. Moya, Maldonado, Berdina y Cáceres perduran no sólo asociados a la infraestructura de cada pueblo, sino también como herencia y producción forzada de nuevas filiaciones. Al primer bebé que nacía en cada pueblo se le dio el mismo nombre y apellido del militar que lleva el pueblo.²⁵

J. me cuenta que llegaron al pueblo en 1977 y que su hijo nació a los dos meses de su llegada. Su esposo y ella decidieron inscribir a su hijo, el primer nacido en el pueblo, con el mismo nombre de su marido. Pero los militares: “vienen y me dicen ‘le vamos a tener que cambiar el nombre al chico porque es el primero’.” Su marido fue al registro civil para intentar modificar el nombre que ellos habían elegido para sustituirlo por el nombre del pueblo (como le había indicado el subteniente), pero en el registro civil le dicen que si ya lo han anotado de una manera no le pueden cambiar el nombre. “Por ello los militares nos han

hecho una orden para cambiarle el nombre, con esa orden le hemos podido cambiar el nombre al chico” (J.). La mujer precisa que el militar que murió se llamaba así, que el pueblo donde viven se llama así y que su primer hijo tiene por eso un nombre y dos apellidos. Le pregunto qué piensa ella sobre el hecho de que le hayan cambiado el nombre a su hijo: “lindo porque han participado y me han ayudado con ropa. Todos los días venían a revisarlo, todos los días venían a ver al chico. Que por eso, salimos por la radio, la tele, el diario...” En otras entrevistas se señaló que el mismo General Bussi²⁶ fue el padrino de los primeros nacidos en cada uno de los pueblos.

El recurso castrense a la metáfora de lo familiar que sitúa a los militares como “padres” de la sociedad argentina (Badaró 70) pareciera tensarse aún más en el caso de los pueblos estratégicos. Los militares aquí no solo sueñan con crear espacios de vida y nuevos ciudadanos, sino que casi literalmente pretenden engendrar espacios y sujetos, creando filiaciones a la fuerza. Hay algo en ese cuerpo muerto que se pretende imperecedero al reinscribir su nombre sobre una nueva persona. Un intento de sobre-vivir la muerte a través de la población que estuvo en el epicentro de la zona de ocupación y que fue utilizada como conejillo de indias de un experimento socio-espacial de control extremo.

Hay un pueblo que lleva su apellido, hay un niño (hoy adulto) que lleva también su nombre y apellido. Una identidad copiada y repetida, como en eco, sobre la nueva infraestructura y sobre el nuevo nacido. Aunque la posibilidad de la muerte forma parte de las condiciones de trabajo de las fuerzas de seguridad, en el sur de Tucumán se inventan estrategias para no morir. Cuerpo y sangre militar creando nuevas filiaciones. Inscripción del nombre de las fuerzas de ocupación de manera indeleble en las vidas de estos habitantes. Aunque hay mucho del dispositivo de control que se fue borrando con el tiempo en estos pueblos, el diseño aplastante de la utopía militar de un mundo nuevo pareciera haber dejado marcas imborrables.

En una de las calles aledañas de la plaza principal de Teniente Berdina se construyó el monumento “Carta de la madre de un soldado” (ver imagen 5). En el monumento puede leerse el siguiente texto:

Me dirijo a aquellos que troncharon la vida de mi hijo, a los que sin mostrarse a la luz pretenden destrozarse los pilares indestructibles de nuestra patria. Soy la madre del subteniente Berdina, de ese subteniente con mayúsculas, porque supo defender sus ideales como argentino y como militar dando la cara, peleando de frente y de pie. Ni él ni sus soldados necesitaron drogarse para ello porque el valor es así, consciente, claro, sin elixires que empañen su acción y sus ideas. No los maldigo, les doy las gracias en nombre de él y de todos los héroes que dejaron su vida por amor a Dios y a la Patria y a la familia, porque todavía esa la fe del soldado, esa es su meta. Mi pérdida es irreparable, pero me siento henchida de orgullo porque sé que mi Rodolfo está en la gloria de Dios y en el corazón de todos los compañeros que lucharon o no a su lado. Gracias.

Aunque en pequeña escala, se podría retomar la reflexión que realiza Didier Musiedlak hablando sobre el cuerpo de Mussolini, cuando señala que el relato sobre su muerte ayudo a reforzar la imagen de mártir que sacrificó hasta su misma vida en aras del bienestar del pueblo. De esta manera se resignifica positivamente la muerte, se le da sentido y se la inscribe en una lucha mucho más amplia que la justifica. Sin embargo, a partir del trabajo etnográfico realizado al interior de los pueblos, a diferencia de una lógica binaria que dividiría a aquellos que acusan o que enaltecen lo hecho por los militares, la población desplazada habla de estos dos aspectos al mismo tiempo y de manera entrelazada.

Imagen 5. Teniente Berdina, julio 2014. (Foto: la autora).

Consideraciones finales

El cadáver de los cuatro militares que dan nombre a los pueblos estratégicos aparece en el relato militar como pacificador. Muertes leídas como especies de catalizadores que permitirían modificar la relación de fuerzas en la región, militares que habrían dado su vida para “pacificar” la zona. Aunque urge preguntarse qué significa la adhesión a los discursos militares de auto-legitimación al interior de los pueblos estratégicos, es imposible dar una respuesta única y cerrada dentro de los límites de este ensayo. Sin embargo, al interior de un espacio tan peculiar como son los pueblos estratégicos, encontramos que la gran parte de la población civil no vincula la muerte de los militares – asociados con la fundación de los pueblos- con “la muerte de los verdugos.” El discurso de la población que vive dentro de los pueblos creados como parte de las “acciones cívicas” realizadas en la zona de operaciones, fuerza a repensar el vínculo construido entre las Fuerzas Armadas y este grupo poblacional. Asimismo, este trabajo abre otro interrogante más amplio, que cuestiona la idea de un supuesto consenso generalizado donde casi sin excepción los militares que tuvieron un rol activo durante la dictadura militar en Argentina son pensados por la población como verdugos.

Notas

1. Quisiera agradecer los comentarios y consejos que he recibido durante la escritura de este texto de la parte de Elisabeth Anstett, Romuald Jamet y los editores de este número especial.
2. Este trabajo ha sido realizado en el marco del programa de investigación e innovación *Horizon 2020* de la Unión Europea (H2020-MSCA-IF-2014-GF): *Marie Skłodowska-Curie Grant Agreement* No. 654923.

Este artículo se apoya en el trabajo de campo efectuado en Tucumán, donde se realizaron entrevistas con la población desplazada a los pueblos estratégicos en 2014. Las entrevistas han sido totalmente anonimizadas para resguardar la identidad y la privacidad de las personas entrevistadas. Los nombres han sido reemplazados por letras de manera aleatoria. Dada la naturaleza sensible de los temas tratados, las entrevistas no fueron grabadas. Los extractos que se citan forman parte de las notas de campo tomadas durante e inmediatamente después de realizada la entrevista.

Asimismo, es importante señalar que los resultados presentados en este artículo pertenecen a una investigación más extensa que estoy realizando desde 2014, trabajando sobre la construcción de “pueblos estratégicos” en Argentina y la circulación transnacional de esta técnica en América Latina durante la década de los 70 y 80.

3. Brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).
4. I., hombre, alrededor de 60 años, trabajador del surco, participó en la construcción de los pueblos estratégicos. Entrevista realizada en uno de los cuatro pueblos estratégicos.
5. Se utilizarán comillas para señalar términos utilizados en documentación o propaganda militar de la época.
6. Valentina Salvi indica que esta reivindicación del sacrificio heroico de un Ejército que logró vencer a la “subversión” años más tarde mutará a otro registro bien diferente, aquél que pretende aproximarse a un relato victimizador de sus experiencias, resumido detrás de la demanda de “memoria completa.”
7. Las fuerzas de ocupación estaban obligadas a rotar cada cuarenta y cinco días. De esta manera se aseguraban que gran parte de los miembros de las Fuerzas Armadas terminarían pasando por el “rito iniciático” que simbolizaba la confrontación en Tucumán.

8. La idea de “ganar los corazones y las mentes” fue aplicada por primera vez en un contexto de contra-insurrección en Malasia a finales de 1950 y se la atribuye al General británico Sir Gerald Templer (Egnell). Para un trabajo crítico sobre la genealogía de este lema, ver Olsson.
9. Por un trabajo de análisis sobre la manera de nombrar los cuatro pueblos desde el punto de vista castrense, ver Garaño.
10. Colonia se llamaba a los pequeños centros poblados creados por los dueños de las fincas o de los ingenios azucareros, donde les permitían vivir de manera muy precaria a los trabajadores. Éstos no tenían la propiedad de estas viviendas.
11. E., hombre, trabajador del surco ya jubilado. Entrevista realizada en uno de los cuatro pueblos estratégicos.
12. Para escribir el relato sobre la muerte de los cuatro militares, se han consultado principalmente los siguientes libros: Burzaco; FAMUS; González Breard; Vilas, *Diario de Campaña*.
13. “El Teniente Cáceres corrió a ayudar a Ritcher, y mientras lo asistía fue muerto de un balazo en el cuello. El capitán post-mortem Héctor Cáceres se convirtió de esta manera en el primer soldado del Ejército Argentino con aptitud de ‘comando’ muerto en combate y en su memoria lleva su nombre un pueblo levantado posteriormente en la zona de conflicto” (Burzaco 102–3).
14. Garaño señala que “al construir estos pueblos que recordaban al personal militar ya los soldados ‘caídos’ durante el Operativo Independencia, el poder militar marcaba qué muerte y qué vidas valía la pena recordar” (168), más adelante agrega que estas muertes deberían servir “funcionar obligando a otros oficiales, suboficiales y soldados a estar dispuestos no sólo a comprometerse activamente con esta lucha sino a matar y morir en los nuevos ‘teatros de operaciones’ a lo largo de todo el país” (170).

15. J., mujer, madre de familia, alrededor de 60 años. Entrevista realizada en uno de los cuatro pueblos estratégicos.
16. G., mujer, familia de trabajadores del surco. Entrevista realizada en uno de los cuatro pueblos estratégicos.
17. A., mujer, alrededor de 60 años. Entrevista realizada en uno de los cuatro pueblos estratégicos.
18. L., hombre, alrededor de 80 años, trabajador del surco y obrero. Trabajó en la construcción de los pueblos. Entrevista realizada en uno de los cuatro pueblos estratégicos.
19. M., hombre, trabajador del surco y obrero en diferentes fábricas, ahora jubilado. Entrevista realizada en uno de los cuatro pueblos estratégicos.
20. H., hombre, trabajador municipal. Entrevista realizada en uno de los cuatro pueblos estratégicos.
21. X, hombre, padre de familia, trabajador del surco y obrero de fábrica, ahora jubilado. Entrevista realizada en uno de los cuatro pueblos estratégicos.
22. Los términos que aparecen en *itálicas* en este párrafo hacen referencia a las palabras que han utilizado los entrevistados para referirse a estos procesos.
23. Volver heroicas esas muertes depende tanto de una valoración endogámica—al interior del grupo militar—como una valoración exogámica—que se busca fuera del grupo en el entramado social. Analizando las muertes de los policías, Galvani habla de “mecanismos de positivización” de los caídos, a partir de los cuales los policías pasan a ser héroes (87). En relación a la construcción de héroes en el teatro de operaciones, Garaño habla de la puesta en escena de la violencia (165).
24. O., mujer, 60 años aproximadamente, trabajadora del surco. Entrevista realizada en uno de los cuatro pueblos estratégicos.

25. Sobre el caso de Teniente Berdina, ver también Nemec.
26. Es importante señalar que el General Antonio Domingo Bussi fue gobernador de facto de la provincia de Tucumán durante 1976 a 1980. Bussi logró obtener un gran apoyo de la población, entre otras razones se señalan justamente la implementación de grandes obras públicas en el marco de las políticas de “acción cívica” llevadas a cabo por el Ejército (Cossio). Tucumán es sin lugar a dudas una provincia singular en relación al resto de Argentina, ya que en la década de los 90, Bussi será relecto gobernador en el marco de un gobierno democrático (Crenzel).

Obras citadas

- Anaya, Leandro. “Carta de despido de los restos mortales de Capitán Cáceres. Escrita por el Comandante General del Ejército.” *Capitán Héctor Cáceres*, 19 de febrero de 1975. <https://www.capitancaceres.com/videos>. Web. Octubre de 2017.
- Badaró, Máximo. “Identidad individual y valores morales en la socialización de los futuros oficiales del ejército argentino.” *Avá. Revista de Antropología* 9 (2006): 60–75.
- Burzaco, Ricardo. *Infierno en el monte tucumano. Argentina 1973–1976*. Buenos Aires: RE Editores, 1994.
- Colombo, Pamela. “Construire (dans) les marges de l’État : les villages stratégiques comme politique de développement et de contre-insurrection (Chaco, Argentine, 1976–1978).” *Critique Internationale* 79 (abril–junio 2018). En prensa.
- _____. *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán, 1975–1983)*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017.
- _____. “L’urbanisation forcée comme politique contre-insurrectionnelle. La vie au sein des villages stratégiques construits en Argentine (1976–1978).” *Cultures et Conflits* 103–104 (otoño-invierno 2016): 91–110.

- Cossio, Ana Maria. “El Bussismo: una reformulación de la identidad territorial 1987–1995.” *Población & sociedad* 10–11.1 (2003–2004):160–82.
- Crenzel, Emilio Ariel. *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*. Tucumán: Departamento de Publicaciones, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2001.
- Egnell, Robert. “Winning ‘Hearts and Minds’? A Critical Analysis of Counter-Insurgency Operations in Afghanistan.” *Civil Wars* 12.3 (2010): 282–303.
- Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión (FAMUS). *Operación Independencia*. Buenos Aires, 1988.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978–1979)*. Madrid: Akal, 2012.
- Galvani, Mariana. *Cómo se construye un policía: La Federal desde adentro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2016.
- Garaño, Santiago. “La construcción de los cuatro pueblos en el pedemonte tucumano. La apuesta productiva del Operativo Independencia (Tucumán, 1975–1977).” *Avances del CESOR* 12.12 (Primer semestre 2015): 157–70.
- Gariban, Sévane, ed. *La muerte del verdugo. Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los crímenes de masa*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2016.
- González Breard, Eusebio. *La guerrilla en Tucumán. Una historia no escrita*. Buenos Aires: Círculo Militar, 1999.
- Musiedlak, Didier. “Las metamorfosis del cuerpo de Mussolini.” *La muerte del verdugo. Reflexiones interdisciplinarias sobre el cadáver de los criminales de masa*. Ed. Sévane Garibian. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2016. 213–26.
- Nemec, Diego. “Una memoria estatal para el Operativo Independencia: la construcción del pueblo Teniente Berdina en Tucumán (1976–1977)” *IX Seminario Internacional Políticas*

de la Memoria. 40 años del golpe cívico-militar: reflexiones desde el presente. 3, 4 y 5 de noviembre de 2016. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (Buenos Aires).

Olsson, Christian. “Guerre totale et/ou force minimale ? Histoire et paradoxes des ‘cœurs et des esprits’.” *Cultures & Conflits* 67 (2009): 35–62.

Salvi, Valentina. “The Slogan ‘Complete Memory’: A Reactive (Re)-signification of the Memory of the Disappeared in Argentina.” *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone. Argentina, Chile, and Uruguay*. Ed. Francesca Lessa y Vincent Druliolle. New York: Palgrave Macmillan, 2011. 43–61.

Taire, Marcos. “Argentina: El mapa del genocidio.” *Espacio de Sergio*, 14 de julio de 2013. spanigo.wordpress.com/2013/07/14/argentina-el-mapa-del-genocidio/. Web. Octubre de 2017.

Vilas, Acdel E. *Diario de Campaña. Tucumán. Enero a Diciembre de 1975*. 1977. Fotocopia.
_____. *Tucumán: el hecho histórico (El plan táctico que posibilitó la victoria contra el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1975*. Panfleto sin fecha.